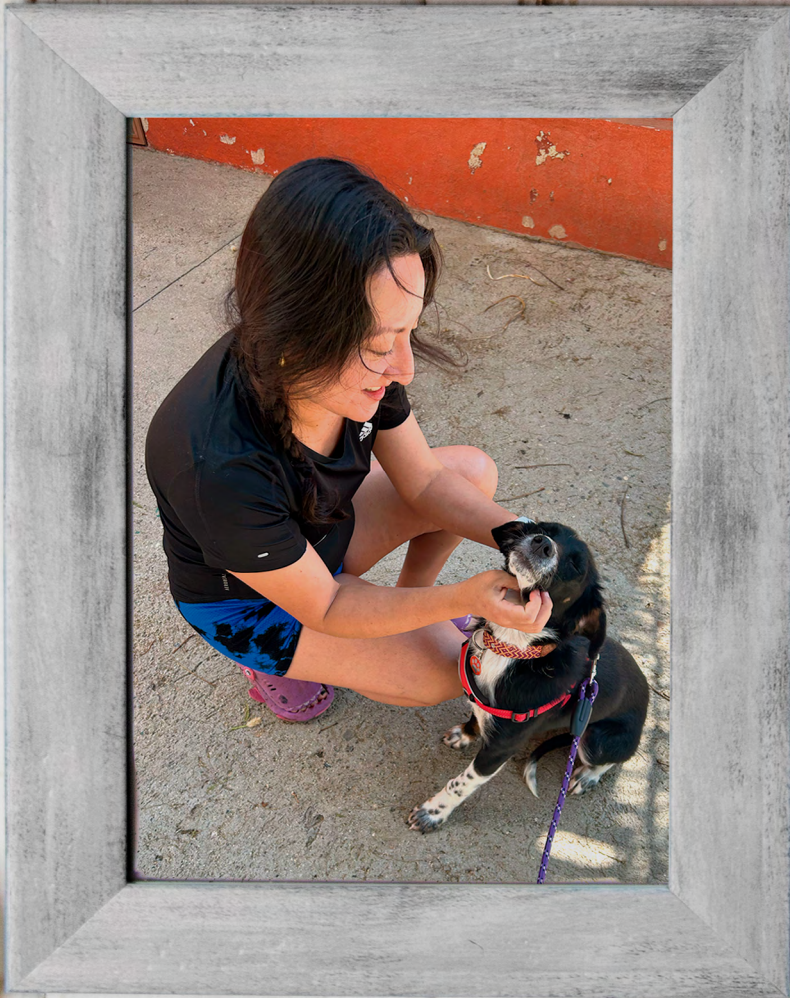


# Latidos en el asfalto

Cuidar la vida sin importar la especie



### **Latidos en el asfalto.**

#### **Cuidar la vida sin importar la especie**

es una publicación de Consorcio para el Diálogo  
Parlamentario y la Equidad  
Oaxaca A. C.

Yesica Sánchez Maya  
Nallely Guadalupe Tello Méndez  
Elizabeth Mosqueda Rivera

#### **Dirección Colegiada**

Lisa Runkler

#### **Redacción**

Nallely Guadalupe Tello Méndez

#### **Cuidado de la edición**

Lourdes García

#### **Diseño**

Diana López Robles  
Laura Guzmán  
Lisa Runkler  
Wendy Fernández Feria  
Caravana Canina  
Temporada de Papayas

#### **Fotografía**

Dirección: Pensamientos No. 104  
Col. Reforma, Oaxaca, México. C. P. 68000  
Teléfono: (01 951) 132 89 96

<http://www.consorciooaxaca.org.mx>

Opiniones, comentarios y sugerencias:

[contacto@consorciooaxaca.org.mx](mailto:contacto@consorciooaxaca.org.mx)

Se permite la reproducción total y parcial de este  
documento siempre y cuando se cite la fuente.

Abril, 2026

# Latidos en el asfalto

Cuidar la vida sin importar la especie



*Soñamos con un futuro donde el respeto a cada ser sintiente sea la base de nuestra paz.*



## Cuidar la vida sin importar la especie

**T**ras las cifras que nos duelen, late una realidad que nos quiebra el alma: México es el hogar de millones de perros y gatos que deambulan por las calles, campos y cerros, convirtiéndose en el país con mayor índice de abandono en toda América Latina. No son solo números en un censo de salud pública; son latidos invisibles, miradas que buscan refugio entre el asfalto y el hambre, seres que enfrentan la crueldad del frío y la indiferencia de un mundo que ha decidido dejar de verlos. Mirar este dolor es urgente porque el trato que les damos es el espejo más fiel de nuestra propia humanidad, una herida abierta en el corazón de nuestra sociedad que nos cuestiona quiénes somos y qué estamos permitiendo.

Por eso, el activismo y la entrega a estos seres sintientes se convierte en una labor de resistencia, un camino que transforma profundamente la vida de quienes deciden no pasar de largo. Es una entrega que abraza luces y sombras, donde la alegría inmensa de ver una mirada sanar se entrelaza con el agotamiento de un corazón que a veces ya no puede más. Quienes se dedican al activismo a favor de los perros y gatos en situación de calle llevan consigo la belleza de un amor que no pide nada a cambio y la satisfacción de devolver la dignidad a una vida rota, pero también cargan con el peso de la impotencia, la soledad frente a la injusticia y las cicatrices de una lucha que parece no tener fin. Ser parte de este esfuerzo es aceptar que el alma se nos va a conmovir hasta las lágrimas, pero es también encontrar, en ese vínculo con los más vulnerabilizadxs, la fuerza necesaria para seguir creyendo en la bondad.

Desde Consorcio Oaxaca nos parece fundamental escuchar a las mujeres en este activismo porque, históricamente, han sido ellas quienes han sostenido las redes de cuidado y compasión de la sociedad. En un contexto como el mexicano, donde la violencia y la indiferencia parecen ganar terreno, estas mujeres alzan la voz no solo por los animales, sino por una forma de vida que pone la ternura y la protección en el centro. Su perspectiva es única porque vincula el cuidado de los seres sintientes con la lucha contra otras formas de opresión, entendiendo que el maltrato animal es muchas veces el primer paso de una cadena de violencia que también nos golpea a nosotras.

Escuchar sus voces es reconocer un trabajo que a menudo es invisible, solitario y emocionalmente devastador, pero que es el que realmente está reconstruyendo el tejido social desde la base. Ellas no solo “rescatan” cuerpos heridos, también nuestra capacidad colectiva de congobernarnos y actuar. Al compartir sus experiencias, nos invitan a entender que su actuar es además una postura política de resistencia: es negarse a aceptar que el dolor del otro no nos pertenece. Sus testimonios son un mapa de dignidad que nos enseña que, en un mundo que se desmorona, cuidar de la vida —de cualquier vida— es el acto más valiente y transformador que podemos realizar.

Gracias por la valentía de sostener la mirada frente al dolor y por la generosidad de compartir las historias de esos seres que, aunque no tienen voz humana, han encontrado en ustedes un eco imparable. Gracias por recordarnos que la compasión no tiene límites de especie y que, incluso en los momentos de mayor cansancio o soledad, hay una manada humana que nos sostiene.

Sus testimonios son mucho más que relatos; son semillas de conciencia que ahora quedan sembradas para ayudar a otras a despertar. Gracias por ser el refugio, por ser la justicia y por ser la prueba viviente de que el amor es el acto de resistencia más poderoso que existe. A Laura, Hanna, Ale, Ana Paola, Aitza, Marianela, Indira, Susana, Libertad, Layla, Angie, Ehren e Irma: gracias por sumar sus voluntades y por enseñarnos que, cuando nos unimos, la esperanza siempre encuentra un camino.

## Entre la herida y la esperanza

Este relato nace de dos espacios donde mujeres —oaxaqueñas, extranjeras, veterinarias, feministas, antiespecistas, activistas, jubiladas y madres— se reunieron para compartir su relación con la vida.

### Nuestra raíz: el vínculo que nos cría

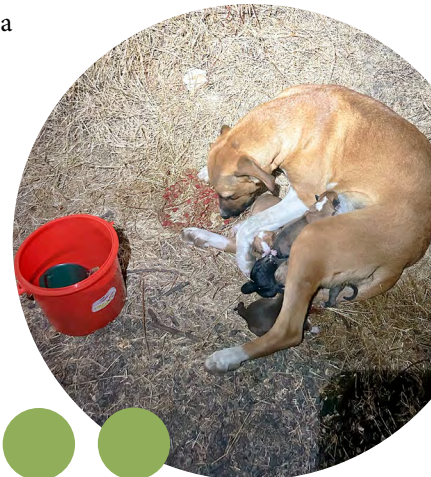
Muchas crecimos rescatando cachorros en secreto o encontrando en un perro la única estabilidad durante el divorcio de nuestros padres. Para nosotras, los animales han sido maestros de libertad y límites; nos enseñaron a comunicarnos con la energía y a sanar traumas a través del cuidado. En momentos de duelo profundo, conectar con una vida ha sido nuestra forma de honrar a los que ya no están. Ellos no solo habitan nuestras casas, también nos han terminado de criar.

### El despertar: por qué elegimos mirar

Hacemos lo que hacemos por un pacto con la vida. En un mundo que nos entrena para la indiferencia, ayudar a un ser “despreciable” es un acto de rebeldía y justicia. Lo hacemos porque tenemos voz, manos y conciencia; porque no podríamos vivir con nosotras mismas si diéramos la espalda. En Oaxaca, esto implica también descolonizar nuestra mirada: recuperar esa sensibilidad antigua que ve en los animales a compañeros de camino y no a objetos de consumo o desecho.

### Las implicaciones: el peso de la conciencia

Vivir con los ojos abiertos tiene un costo. Sentimos el agotamiento de estar saturadas, la frustración ante la impunidad de las autoridades y el coraje frente al maltrato. Hemos sacrificado recursos, tiempo y paz mental, enfrentando juicios de vecinos y familiares. Pero el saldo siempre es a favor: hemos aprendido a ser humildes, a reconocer nuestros límites y, sobre todo, a tejer redes de ternura entre nosotras. No estamos solas; somos una mada humana que se sostiene en las grietas.



### **Nuestro llamado: una invitación a sentir**

A quienes aún no ven, les pediríamos que se permitan incomodarse. El respeto es el principio básico: si no puedes ayudar, al menos no lastimes. No se necesita ser perfectx para hacer la diferencia. Apostar por los animales es, en última instancia, apostar por nuestra propia humanidad.

Soñamos con un futuro donde el respeto a cada ser sintiente sea la base de nuestra paz.

## **El lenguaje del alma: lo que los animales nos enseñaron sobre ser humanas (y también animales)**

A veces creemos que somos nosotras quienes rescatamos a los animales, pero al mirar atrás, descubrimos que fueron ellos quienes nos sostuvieron cuando el mundo parecía desmoronarse. A través de sus ojos, hemos aprendido lecciones que ninguna otra relación humana pudo darnos.

### **El refugio en la tormenta**

Cuando la infancia se fractura o la tragedia golpea la puerta —como ocurre en la ausencia de los padres o en el dolor indescriptible de un feminicidio—, los animales aparecen como el único punto de estabilidad. Ellos no juzgan, no se preocupan por el futuro y no cambian su trato hacia nosotros. Son anclas de seguridad que, con su simple presencia y su ronroneo, nos enseñan a autorregularnos y nos dan una razón para seguir aquí cuando las palabras sobran.

### **Maestrxs de la libertad y los límites**

Nuestros compañeros nos han enseñado que amar no es poseer. Aprendimos que el amor es libertad, y que intentar controlar a otro ser solo apaga su espíritu. De la misma forma, ellos nos han mostrado la importancia de marcar límites; a observar desde las alturas, a no tolerar lo que nos daña y a cuidar nuestro espacio vital con la misma dignidad con la que defienden su territorio.

### **Comunicación más allá de las palabras**

La convivencia con “seres sintientes no humanos” nos obliga a reconfigurarnos. Con los que no pueden oír, aprendimos a hablar con la energía y el cuerpo. Con los más sensibles, descubrimos que sus reacciones eran espejos de nuestra propia rabia o ira contenida, permitiéndonos sanar heridas que traíamos desde la juventud. Algunos, como guardianes silenciosos, se echan en el umbral de nuestra puerta para realizar limpiezas energéticas que no podemos explicar, pero que sentimos profundamente.

## **Sincronía**

Hay encuentros que parecen magia: animales que aparecen y desaparecen en momentos clave, enseñándonos a leer las señales de la vida. Otros nos acompañan por décadas, mostrándonos cómo envejecer con dignidad hasta el último aliento. Al final, muchas sentimos que fueron ellos quienes terminaron de criarnos, dándonos el ejemplo de integridad que nos faltó en casa.

## **Un compromiso de justicia**

Esta conexión profunda nos transforma en activistas/defensoras. Atestiguar la vulnerabilidad y el abuso nos ha llevado a alzar la voz, a denunciar y a crear redes de apoyo como “Sumando Voluntades”. Porque quien ha sido sostenido por el amor de un animal entiende que la vida de cada ser sintiente tiene un valor incalculable.

No somos dueñas, no somos rescatistas; somos alumnas de especies que aman sin condiciones, que comunican con el alma y que nos devuelven la humanidad que a veces el mundo intenta quitarnos.

## **Por qué elegimos mirar: el manifiesto de la conciencia y la acción**

A menudo nos preguntan por qué dedicamos tiempo, recursos y corazón a seres que, para gran parte del mundo, resultan invisibles e incluso despreciables. La respuesta no es una sola; es un tejido de razones que van desde la gratitud personal hasta la desobediencia civil, pasando por un pacto inquebrantable con la vida misma.

## **La retribución del alma**

Lo hacemos porque, en lugares donde a veces nos sentimos extrañas o poco bienvenidas, los animales nos ofrecen una transparencia y una aceptación total. No es solo altruismo; es un intercambio. Ellos nos devuelven la sensación de ser vistas y recibidas sin condiciones. Al alimentarlos o sanar sus heridas, recibimos una retribución que no es material, sino una bondad que nos sostiene en el día a día y que incluso inspira a quienes nos rodean, desde hijxs hasta padres, creando una cadena de sensibilidad que trasciende generaciones.

## **La responsabilidad de especie**

Miramos porque no podemos ignorar que somos parte de un todo conectado. En un mundo donde la actividad humana produce tanto daño e injusticia, cuidar a un animal es nuestro “aporte de especie”. Es una forma de equilibrar la balanza, de reconocer que esos perros bajo la lluvia podríamos ser nosotras mismas. Ayudar se convierte en una necesidad para poder vivir con lo que somos, sabiendo que usamos nuestra voz, nuestras manos y nuestra conciencia para no dejar a nadie atrás.



## **Un acto de rebeldía**

En una sociedad que nos entrena para actuar solo por beneficio propio o por metas racionales, cuidar de un animal “porque sí”, por el puro gozo de hacerlo, es un acto profundamente subversivo. Es desobediencia ante un sistema que nos dice que no hagamos nada. Al accionar, recuperamos nuestra agencia: la capacidad de transformar una estructura de abandono en una de cuidado. Es nuestra forma de decir que la vida debe estar en el centro, cueste lo que cueste y se enoje quien se enoje.

## **El tejido de lo invisible**

Elegimos trabajar con lo que otros desprecian porque ahí encontramos las respuestas más profundas. Es como deshilarlo y tejido al mismo tiempo; un proceso que toca el ego y nos obliga a enfrentar nuestras limitaciones; aprendemos que hacer las cosas bien suele ser más difícil que ignorarlas. Aunque a veces nos desensibilicemos ante la dureza humana, los animales nos mantienen conectados a la ternura.

## **Una gota contra un incendio**

Lo hacemos porque tenemos el poder de actuar y porque creemos que, al final del camino, esa lealtad que hoy defendemos será la que nos reciba. No es solo ayudar a un perro o a un gato; es un compromiso de honor con nuestra propia humanidad y con la esperanza de que, gota a gota, la conciencia termine por inundarlo todo.



## **El costo y el regalo: vivir con los ojos abiertos**

Entregarse al cuidado y al activismo a favor de los animales no es un camino ligero; es una decisión que ensancha el corazón, pero que también lo vuelve vulnerable. Es vivir con una intensidad que tira hacia ambos lados: hacia la alegría más pura y hacia la indignación más profunda.

### **El peso de la consciencia**

Una vez que decides ver, ya no puedes dejar de hacerlo. Transitar por la calle deja de ser un acto indiferente para convertirse en un estado de alerta constante. Esta consciencia es un regalo amargo: nos hace más empáticas, pero también más infelices ante la injusticia. Nos enfrentamos a la impunidad de las autoridades, al vacío institucional y a una sociedad que a menudo elige no sentir. En esa lucha, hemos aprendido a reconocer nuestros límites —físicos, económicos y emocionales—, entendiendo que para cuidar a otrxs, también debemos aprender a cuidarnos a nosotrxs mismxs.

### **La transformación de los vínculos**

Esta labor ha reconfigurado nuestra identidad. Para algunas, cuidar a un animal fue el puente para reconciliarse con una energía materna que antes resultaba ajena, descubriendo un instinto de protección universal. Para otras, ha sido un ejercicio de humildad: reconocer que no somos superiores, que debemos ganarnos la confianza de un ser feral y que, en nuestra propia “maldad” o negligencia, también debemos pedir disculpas. Los animales nos obligan a cuestionar hasta nuestros hábitos más básicos, como la alimentación, transformando nuestra ética desde la raíz.

### **La furia y la esperanza**

Es inevitable sentir coraje. A veces, la impotencia nos lleva a reacciones violentas frente al maltrato, o a preferir la compañía animal sobre la humana al perder la fe en nuestra propia especie. Sin embargo, en medio de esos “tambaleos” que nos hundan, aparece el impacto más positivo: la red. Esta labor nos ha permitido tejer alianzas inesperadas, encontrando personas con una sensibilidad especial que comparten la misma visión. Estas relaciones profundas y compasivas son las que nos sostienen en las grietas del dolor.

### **El sentido de estar vivas**

Al final, a pesar de las cicatrices, el cansancio y la falta de recursos, el saldo es de gratitud. Estamos vivas gracias a nuestras “manadas” que nos sostuvieron en lo difícil. El intercambio de una mirada profunda con un perro o el saber que fuimos parte de la historia de salvación de un ser sintiente, pesa más que cualquier experiencia adversa. Porque, aunque el mundo sea difícil, haber dejado una “gotita” de dignidad en el camino de otro nos devuelve la certeza de que estamos haciendo lo correcto. Seguiremos adelante, con una casa más grande, con más espacio o el corazón más curtido, pero siempre con la brújula puesta en la vida.

## Una invitación a mirar: lo que el mundo ignora

A quienes aún no caminan por este sendero, a quienes eligen la comodidad de la indiferencia, nos gustaría prestarles por un momento nuestros ojos, nuestros oídos y nuestro corazón. No para abrumarlos, sino para que descubran que en la vulnerabilidad de un animal se esconde una de las verdades más profundas de nuestra propia existencia.

### La trampa de la indiferencia

Muchxs no ayudan porque la realidad es incómoda, pero esa incomodidad es el primer paso hacia algo mucho más grande y hermoso. Les preguntaríamos: ¿En qué momento perdieron la sensibilidad? ¿Por qué dejaron de sentir? El respeto es el principio básico de la vida; si no pueden ayudar, al menos no lastimen. Eduquen a sus hijxs en la consciencia, porque el abandono —como el dejar a un perro en el cerro y esperar que alguien más se haga cargo— es una herida que desgarrar el tejido de nuestra comunidad.

### Descolonizar el corazón

En tierras como Oaxaca, es vital entender que la violencia contra los animales y el consumo desmedido no siempre fueron nuestra norma; muchas veces son imposiciones que han sepultado sensibilidades originarias que veían en el perro a un compañero sagrado. El destroz de la naturaleza, de los ríos y de los seres sintientes forma parte de una misma maquinaria de olvido. Necesitamos recuperar esa mirada antigua que sabía que todo está conectado.

### El valor de la renuncia

Construir un mundo mejor exige renunciar a ciertos lujos y privilegios para compartirlos con quienes más lo necesitan. No se trata de ser perfectos, sino de hacer la diferencia cada día, aunque sea de forma imperfecta. Apostar por la vida, más allá de la humanidad, es un camino que enriquece el alma de formas inesperadas. Y a quienes ya están en la lucha, a esas mujeres que a veces enferman o se endeudan por cuidar: sepan que no están solas. Nos necesitamos mutuamente para sostener esta red de compasión.

### Un mensaje para el futuro

A quienes maltratan y abusan, les recordamos que el daño causado deja una huella profunda que trasciende el tiempo. Pero a quienes están dispuestos a abrirse, les decimos que no tengan miedo de ser vulnerables. Al final, no estamos solxs. Pasar la voz, articular nuestras luchas y reconocer el valor de cada burro, vaca, pollo, gato o perro, es lo que nos devuelve la agencia en un mundo que parece desmoronarse.

Elijan ver. Elijan sentir. Porque en ese acto de reconocimiento es donde realmente empezamos a ser.



## Un agradecimiento a lxs maestrxs del silencio con patas y colas

A los que están, a los que se fueron y a los que todavía no llegan: ¡Gracias!

Gracias a tantos cuyos nombres viven en nuestro corazón. Gracias por ser el punto de estabilidad cuando nuestro mundo humano se tambaleaba y por enseñarnos, sin decir una sola palabra, que el amor más puro es aquel que se entrega en libertad.

Gracias por prestarnos sus ojos para ver la vida con más asombro, por sus ronroneos que curan el insomnio y por esas miradas que nos obligan a ser mejores personas. Gracias por su paciencia infinita ante nuestras torpezas y por perdonar nuestras ausencias.

A los que recorrieron el asfalto en soledad y a los que hoy descansan en un hogar: les agradecemos por habernos criado, por habernos elegido como su manada y por recordarnos cada día que la especie no es un límite para el alma. Ustedes son el motor de nuestra lucha y la razón por la que hoy y siempre decidimos no dejar de mirar.

## Gratitud a la red de cuidado y esperanza

A todas las personas, colectivos, organizaciones e iniciativas que han decidido que el asfalto no sea el destino final de ningún ser sintiente: nuestro más profundo agradecimiento.

Gracias por las manos que curan, por los brazos que rescatan en la madrugada y por las voces que denuncian cuando el mundo prefiere callar. Gracias a quienes gestionan esterilizaciones, a quienes donan su último recurso y a quienes sostienen la red de apoyo donde el sistema ha fallado.

Un agradecimiento infinito y especial a las familias y personas que eligen adoptar. Ustedes son quienes completan el camino; son el puerto seguro donde el miedo se transforma en confianza. Gracias por abrir las puertas de su hogar y de su vida a un ser que conoció el olvido, demostrando que siempre hay espacio para un nuevo comienzo.

Ustedes son el tejido que sostiene la vida. Gracias por demostrar que la empatía es una acción colectiva y que, cuando nos articulamos, somos capaces de transformar la indiferencia. Reconocemos su cansancio, su valentía y esa persistencia inquebrantable que nos recuerda que la especie no es un límite para la justicia.

A cada persona que pone su granito de arena, a cada asociación que resiste y a cada hogar que se abre para recibir a un nuevo integrante: gracias por ser la prueba de que un mundo más compasivo sí es posible.

Hoy, mi motor tiene nombres propios y colas: Tóbala, Lupita y Leva. Ellxs fueron quienes me abrieron los ojos y el corazón de par en par, enseñándome a ver el mundo de una forma distinta. Son, sin duda, mis compañerxs favoritxs en esta aventura llamada vida y la razón por la que hoy decido no dejar de mirar.



Desde Consorcio Oaxaca nos parece fundamental escuchar a las mujeres en este activismo porque, históricamente, han sido ellas quienes han sostenido las redes de cuidado y compasión de la sociedad. En un contexto como el mexicano, donde la violencia y la indiferencia parecen ganar terreno, estas mujeres alzan la voz no solo por los animales, sino por una forma de vida que pone la ternura y la protección en el centro. Su perspectiva es única porque vincula el cuidado de los seres sintientes con la lucha contra otras formas de opresión, entendiendo que el maltrato animal es muchas veces el primer paso de una cadena de violencia que también nos golpea a nosotras.

